

Konrad Adenauer: despertar, reunir y proteger.

BENJAMÍN BARRIOS



Estudiante de Filosofía y Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.

La idea de un mundo desarrollado y moderno exige sociedades abiertas, democráticas, que sean capaces de defenderse, con el fin de generar un bienestar amplio. De esta manera, la paz nunca puede darse por sentada, pues consiste en un estado social que es frágil y Europa es la prueba de ello. Producto de los desastres que generó la Segunda Guerra Mundial, tuvieron que llevar adelante un proceso de reconstrucción no tan solo material, sino que también una reconstrucción moral, política y cultural. Es así como Konrad Hermann Joseph Adenauer (1876-1967) emerge como la gran figura de la restauración de Alemania hasta convertirla en una nación próspera y productiva.

Nacido el 5 de enero de 1876, Konrad Adenauer creció en la ciudad de Colonia bajo una educación católica. Comenzó su carrera política luego de trabajar en diferentes juzgados y estudios jurídicos como abogado. Posterior a sus estudios en derecho, se integró al Partido de Centro, de orientación socialcristiana, del cual fue un recordado líder que ocupó diferentes cargos políticos, tales como vicealcalde y primer alcalde de Colonia. Adenauer dirigió Colonia durante parte de la Primera Guerra Mundial, donde trabajó con el ejército para potenciar el papel de la ciudad como abastecimiento civil en temas principalmente de transporte y alimentación, con el fin de evitar graves consecuencias como la escasez, presente en gran parte de Alemania entre 1918 y 1919.

En cuanto a su estilo de hacer política, Adenauer luchó constantemente contra los partidos y movimientos políticos extremos caracterizados por impulsar el desorden, la irracionalidad y la inmovilidad política, resguardando siempre el respeto

al orden institucional, la decencia y la moral como aspecto clave para una política entendida como “el arte de realizar aquello que se ha reconocido como justo desde una perspectiva ética”¹, como bien dijera Adenauer en su “Discurso ante el Senado de los Estados Unidos”. La moral era intrínseca a la acción política.

Un hecho que marca un antes y después en la historia de Alemania, y también del mundo es en 1933, cuando Adolf Hitler alcanzó el Poder Ejecutivo, bajo un régimen dictatorial y excesivamente controlador desde el primer momento. En ese contexto, Adenauer trabajó por la protección de los intereses y derechos del Partido de Centro y de Renania (región donde nació); sin embargo, cada vez era más complejo producto de la limitación de libertades políticas y civiles por parte del régimen nazi. Es así como, en ese mismo año, Adenauer fue destituido como alcalde de Colonia debido a sus diferencias políticas con el nazismo, las cuales le costaron caro, siendo acusado de corrupción. Por dichas acusaciones sufrió dificultades económicas y persecución política, llegando incluso a la cárcel por oponerse al régimen.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, Adenauer representaba a la Alemania “policentrista” del Sacro Imperio Romano, una agrupación política con sentido cristiano de continuidad del Imperio carolingio². En 1945, recuperó el cargo de alcalde de Colonia y lideró desde ese puesto la primera etapa de posguerra y ocupación británica.

1 Manfred Steffen, *Konrad Adenauer: 101 citas*. (Santiago: Konrad-Adenauer-Stiftung, 2022), p. 48.

2 Andrés-Cabañas Rodrigo, “Vida política de Konrad Adenauer: La construcción europea.” (tesis de grado, Universidad de Valladolid, 2023), p. 18.

Adenauer emerge como la gran figura del Partido Demócrata-Cristiano (CDU), siendo elegido presidente del mismo, siguiendo una línea similar al Partido de Centro en período de posguerra. Ante la progresiva revelación de los horrores del nazismo, las tensiones internas del partido y el surgimiento de una izquierda con un programa de socialización, Adenauer defiende la importancia de las ideas de libertad y dignidad humana bajo una concepción cristiana, donde el hecho de que el Estado estuviera por sobre estas significaron el desarrollo del nazismo, que encontró su mayor oposición en la población católica y evangélica de Alemania.

Sustentado en una ética cristiana, Adenauer expone las principales ideas de la CDU, las cuales consistían en una concepción de Estado basada en los derechos y libertades, una educación cristiana y la siempre importante defensa de la democracia. Además, siempre se posicionó desde la necesidad de una colaboración entre los diferentes sectores políticos de Alemania, particularmente entre la CDU y el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania). El mismo Adenauer dijo en una entrevista: “la cooperación con la oposición, al menos en las grandes cuestiones nacionales, no solo es posible, sino deseable”³.

Centrado también en las relaciones exteriores en Europa, Adenauer abogó por la idea de la Unión Europea, aludiendo a la decadencia del continente y los riesgos que enfrentaban bajo la mirada de los partidos cristianos. Como canciller de la República Federal de Alemania, manifestó su creencia de que la integración europea es la única salvación para la Europa Occidental y la cultura cristiana, la cual chocaba con concepciones materialistas defendidas por los socialistas.

La figura de Konrad Adenauer es la de un líder político intrínsecamente ligado a la recuperación de una Alemania situada en lo más bajo después del traumático régimen totalitario del nacional-socialismo. Una “nueva Alemania” solo era posible



mediante una reconciliación con sus pares europeos, sin fijar enemigos que eran considerados históricos, como lo era el caso de Francia. Bajo un discurso de unidad y amistad política, Adenauer siempre optó por la reconciliación y moderación, todo guiado por un trabajo de reconstrucción más allá de lo material, es decir, que diera sustento a la cultura y la moral de esta “nueva Alemania”, apelando siempre al *ethos* cristiano de Alemania y Europa con el fin de superar los traumas.

En un escenario donde la confrontación política y la discordia terminan creando uno de polarización, es labor de los partidos forjar las bases de una cultura política de paz, libertad y defensa de la democracia y la cooperación. Es una necesidad para el Estado en su tarea política y social, despertar, reunir, nutrir y proteger el debate entre todos los sectores políticos, que es lo que para Adenauer constituía el verdadero hábito y progreso del pensamiento democrático. [®]

3 *Op. cit.*, p. 66.